

# EL SEÑORÍO LAICO DE BURJASSOT (1568-1600)

## PRIMERA PARTE: BERNAT SIMÓ, SEÑOR DEL LUGAR

Luis M. Expósito Navarro

UNED

La historia de Burjassot continúa enriqueciéndose gracias a las aportaciones de algunos historiadores y estudiosos locales, que con esfuerzo y tesón han publicado numerosos estudios por todos conocidos. Sin embargo, al releerlos detenidamente, se observa que al mencionar el señorío de Burjassot en el siglo XVI, se pasa como de puntillas sobre el periodo comprendido entre 1568 y 1600. La primera fecha se refiere a la venta del señorío a un particular por su dueño: la Almoína de Valencia; la institución dedicada al auxilio de los pobres. La segunda fecha nos remite a la adquisición del señorío de Burjassot por parte del entonces arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía, y hoy santo: Juan de Ribera. Entre las dos fechas se encuadra un periodo de Burjassot tan importante como poco divulgado. Se trata del único periodo en el que no estuvo en manos de la iglesia, a la que perteneció desde 1425, año en que Domingo Mascó lo vendió a la Almoína, hasta prácticamente 1870, cuando dejó pertenecer al Real Colegio de Corpus Christi para ser una población convencional. Al estudiarlo, se pueden llegar a comprender mejor determinados procesos que se iniciaron en esa época y que hoy en día forman parte de la idiosincrasia de la ciudad. En ese periodo se inició la costumbre de veranear en nuestra ciudad; se construyeron y mejoraron caminos que han conformado la estructura urbana del pueblo; se dejaron más diáfanos los límites del angosto término municipal; y se iniciaron las obras de un edificio tan emblemático como *“les sitges de Burjaçot”*, que, a partir de ese momento, supusieron un referente para el crecimiento del pueblo, tanto urbanística como económicamente.

Para este primer artículo, y antes de adentrarnos propiamente en el estudio del señorío, hemos creído conveniente hablar del señor de Burjassot. El personaje en cuestión es Bernat Simó, un mercader perteneciente a la familia Simó, que remonta sus orígenes en Francia y Cataluña, aunque con importantes ramificaciones en los reinos de Valencia y de Mallorca. Lo más conocido de su persona es, precisamente, el acto de compra del señorío de Burjassot y su toma de posesión. Pero ¿quién era Bernat Simó para que en dicho acto se les diga a los habitantes de Burjassot que *“[...] lo dit mosen Bernat Symo es persona tal que daquell sereu tan ben tractats e millor que del dit reverent capitol”*?. Y esto, dicho por el cabildo catedralicio de Valencia, era mucho decir en esa época.

Lo que es sabido, por tanto, es que tenía la condición de mosén y que era un respetable ciudadano de Valencia con una capacidad económica muy desahogada. Y con todo esto no se puede ir desencaminado, dado que el mercader Bernat Simó pertenecía a la oligarquía que se encargaba del gobierno y administración de la ciudad de Valencia. Ya en 1544, siendo joven, había iniciado su andadura municipal ejerciendo como *obrer de Murs y Valls* (organismo que controlaba la construcción de caminos, murallas y fosos) y como jurado en el *Consell*, el máximo órgano ejecutivo de gobierno de la ciudad. Desconocemos en ese momento su edad, pues en los documentos consultados no aparece reflejada; pero, sin duda, era mayor de 25 años, debido a que esta edad era la mínima necesaria para poder ejercer cargos públicos. Además, conviene recordar que los jurados de Valencia no podían ser solteros y tenían la obligación de ser vecinos de Valencia o con una residencia de más de 20 años en la ciudad. En realidad, Bernat Simó se había casado con Jauma María Pallarés poco antes, ligándose a partir de ese momento a la influyente familia de los Pallarés, de la que hablaremos después.

Un año más tarde, en 1545, fue elegido *clavari de Censals*. De tan reconocido cargo municipal dependía el pago de las pensiones de los censos, que era una de las más importantes fuentes de financiación municipal. Los censales consistían en préstamos que realizaban al *Consell* de Valencia tanto los particulares (nobles, caballeros, viudas, notarios, comerciantes, maestros de los oficios, etc.), como diversas entidades (Hospital General, Almoína, monasterios, parroquias, etc.). Salvando las distancias, el censal se asemeja a lo que hoy se conoce como “deuda pública”. Estos préstamos a la hacienda municipal generaban una renta anual que la ciudad se obligaba a pagar a los censualistas. De hecho, el padre de Bernat Simó, del mismo nombre, aparece en la lista de los mayores censualistas de Valencia en el año 1537, junto con su consuegro Pere Pallarés, con una renta anual de 6.412 sueldos y 3 dineros.

Bernat Simó ejerció de nuevo como jurado en 1547, en un año crucial para el desarrollo del avituallamiento de Valencia, pues, no en vano se inició la sindicatura de Sicilia al ser nombrado un representante valenciano en Palermo dedicado exclusivamente a importar trigo para Valencia. Pero no sería esa la última vez en la que el futuro señor de Burjassot estuviera implicado en las mejoras del abastecimiento triguero, como veremos más adelante. Mientras tanto, en 1549, Simó ejerció de *justicia civil*, al mismo tiempo que comenzó a formar parte de los diez diputados que regían los destinos del Hospital General, que funcionaba como tal desde 1517, al unirse en esa fecha la mayor parte de los hospitales valencianos. Una de las familias importantes que controlaban las finanzas de este hospital era la de los Pallarés, con la que se había emparentado Bernat Simó por matrimonio, como ya hemos indicado. Los Pallarés llegaron a tener casa-palacio en la conocida como *Casa de la Sirena*, hoy en día

perteneciente al término municipal de Alfara del Patriarca, aunque adosada al núcleo urbano de Benifaraig.

Los diputados del Hospital General utilizaban un turno rotatorio para ser administradores y clavarios de éste, de manera que se era administrador cada cinco años y clavario cada diez. Ese año de 1549, fue el primero en el que Bernat Simó ejerció de clavario y, como tal, se encargaba de la administración de las compras, de las obras o del personal de la entidad hospitalaria. Disponía de suficiente autonomía y tan sólo debía rendir cuentas al finalizar su mandato anual ante los cuatro administradores (dos diputados del hospital, un jurado de la ciudad y un representante del cabildo catedralicio). Podemos suponer que su labor como gestor honrado en estos primeros compases de su vida política tuvo que ser considerada como buena, a tenor de sus próximos nombramientos.

Por ello, no es de extrañar que en 1552 fuese nombrado, por tercera vez en menos de diez años, jurado de la ciudad y al año siguiente repitiera como *obrer de Murs y Valls*. Y continuando con su carrera, en 1553 fue promovido a *racional* de la ciudad de Valencia por designación de Carlos V. Durante tres años controló las cuentas del Reino y se encargó de que los oficiales reales recaudaran los impuestos pertenecientes a la Corona. Posiblemente por ello, el emperador le concedió el privilegio de caballería en 1556. Este tipo de concesión real se solía dar a las personas que, sin pertenecer a la nobleza por sangre, habían prestado grandes servicios a la monarquía, y era un paso previo a la concesión del privilegio de nobleza. Pese a ello, Bernat Simó nunca abandonó su condición de "*ciudadá*", como reflejan numerosos documentos.

En 1559 volvió a ser elegido, como diez años antes, *clavari* del Hospital General y, siguiendo con su fama de buen gestor, accedió al cargo de prohombre del Quitamiento y un año después a *racional* de la ciudad de Valencia. Este cargo, uno de los más importantes del gobierno municipal, le permitía controlar todas las finanzas valencianas, desde la *Taula de Cambis* (el banco municipal) hasta las cuentas de las distintas claverías y administraciones. El cargo tenía una duración de tres años, por lo que debía cesar en él en 1563. Sin embargo, el nuevo rey Felipe II le presionó para que continuara ejerciéndolo, contraviniendo con ello los fueros. Tras un cruce de misivas en las que Bernat Simó exponía los motivos que le impedían aceptar y el monarca insistía en lo contrario a pesar de la oposición del *Consell*, se llegó a un acuerdo final por el cual Simó continuaría como *racional* hasta que Felipe II le designase sucesor. Cuando finalizó su etapa de *racional* pasó a ejercer su labor de clavario del Quitamiento durante dos años. Su trabajo en este periodo consistía en devolver a los censualistas los préstamos que éstos habían hecho con anterioridad a la ciudad. De hecho, cuando Valencia disponía de suficiente numerario, procedente de impuestos o

sisas y venta de trigo en el Almudín, lo utilizaba para cancelar censales, y así, liberarse del oneroso pago de intereses. En sus decisiones era aconsejado por los catorce *prohombres del Quitament*, consejo formado por ciudadanos de reconocida honradez y encargado de vigilar y dar (o no) su consentimiento a todas las operaciones que realizaba el clavario. Compaginándolos con el cargo anterior, entre 1563 y 1565, Bernat Simó tuvo que ejercer también de administrador de la Lonja y de *caixer de gros*, máximo cargo de la *Taula de Cambis*, cobrando por ello 1.100 sueldos anuales.

Conocido es que la Almoina no obtenía grandes rentas del lugar de Burjassot, pues *lo dit loch cascun dia se anaba disminuint y pijorant*, y que por ello decidió poner el señorío a la venta en 1568. Bernat Simó disponía de suficiente capital, y necesitaba dar un nuevo paso en su escalada social: ser considerado señor de un lugar, que era una práctica común entre la oligarquía urbana. No es extraño que, ante tales circunstancias, aceptara la propuesta del corredor Lázaro Orozco, encargado de subastar las propiedades de la Almoina en Burjassot. Pero la diferencia entre el precio de salida de la subasta (12.000 libras) y el precio real de compra (15.200 libras), induce a pensar que existían varios interesados en dicha adquisición, ya que el corredor tenía el mandato de aceptar la oferta que superara las 13.000 libras. Así, el 23 de febrero de 1568, en escritura pública otorgada por el notario Jaime Martín Vaciero, el cabildo de la Seo, como dueño de la Almoina, vendió a mosén Bernat Simó el lugar de Burjassot, junto con el castillo, la dehesa, el molino, el horno y la tienda; así como la jurisdicción civil y criminal y otros derechos heredados de la época medieval.

La toma de posesión del lugar se efectuó dos días más tarde en la iglesia de San Miguel, situada en la plaza del lugar, ante cuarenta y un vecinos, presidiendo el acto las máximas autoridades: el párroco mosén Andreu Tarazona, el *justicia* Jaume Lluesa y el *mustaçaf* Pere Lluesa, junto con los delegados al efecto de la Seo. No obstante, la actividad municipal de Simó en Valencia continuó a buen ritmo. En 1569 volvió a ser *clavari* del Hospital General, y dos años después ejerció de *justicia civil*. El 1 de junio de 1573 Simó es elegido administrador del *Hospital dels Beguins*, conocido hoy como *Casa de los niños de San Vicente*, por un periodo de tres años. Este hospital, ubicado detrás de San Agustín, cuidaba a *chics* y *chiques* huérfanos, financiándose de limosnas y de algunas subvenciones municipales, como la que recibían anualmente el Jueves Santo. Doce días después, juraba el cargo de prohombre del Quitamiento por tercera vez, tras no salir elegido como jurado en la elección por sorteo a la que estaba nominado. Mientras tanto, unos días más tarde, el *Consell* de Valencia pagaba al cantero Sancho de Camino cierta cantidad por los trabajos de excavación de los tres primeros silos que se estaban construyendo "*prop los loch de Burjaçot y Benimamet*". Resultaría difícil creer que no existe en ese momento relación alguna entre el lugar elegido por los jurados de Valencia para efectuar una prueba de almacenamiento de trigo y la pertenencia de Burjassot a un miembro destacado de la oligarquía municipal.

De hecho, cuando un año después Bernat Simó es elegido por cuarta vez jurado del *Consell*, se comienzan a modificar las referencias oficiales a las obras de los Silos especificando que se realizan en “*lo terme de Burjaçot*”. Siendo Bernat Simó miembro del *Consell* en 1574 se inician de continuo las obras de los Silos, una vez superada con gran éxito la prueba inicial, en la que se comprobó que el trigo, introducido en agosto del año anterior y extraído en mayo siguiente, conservaba una calidad superior al almacenado en *botigues*.

Al año siguiente, el nuevo señor de Burjassot es nombrado administrador del trigo y administrador de las obras de los Silos. Esa triple cuota de poder formada por los dos cargos municipales y por su condición de dueño de Burjassot, puede darnos una idea de su influencia entre la oligarquía urbana de la capital. Como administrador de los Silos fue el encargado de que se construyeran los almacenes y los porches (hoy conocidos como *embarronats*) situados a cada lado de la ermita, así como del primer intento de igualación y allanamiento de la explanada donde se estaban construyendo en ese momento numerosos silos. Las obras se paralizaron durante un tiempo, pero en 1578, coincidiendo también con la quinta elección de Bernat Simó como jurado, el *Consell* decidió que se continuaran con renovado ímpetu. Simó había sido elegido en mayo de ese año administrador del Hospital *dels Beguins*, pero tuvo que renunciar al cargo de inmediato tras salir elegido jurado: “[...] *lo cual aixi per sus accidents e indisposicion que ha patit y pateix en sa persona, com per altres ocupacions, no ha pogut ni put entendre en los officis e negocis de dita administració [...]*”

Gracias a este documento sabemos que pudo haber tenido uno o varios accidentes o enfermedades que le habrían dejado algún tipo de secuela. De hecho, eran intermitentes sus ausencias en las reuniones del *Consell*. Como jurado, participó en la decisión sobre la construcción de cinco nuevos silos en julio de 1578, al tiempo que se construía la muralla que delimita el recinto. Pero, posiblemente, como tantos otros miembros de la oligarquía, Bernat Simó gastaba por encima de sus posibilidades económicas. Por ello, se observan en ese momento los primeros síntomas de que su situación financiera comenzaba a tener problemas. El 1 de julio de 1578 cargó, junto con su esposa y con Joan Pallarés, un censal de 41.000 sueldos de principal y 2.740 sueldos de pensión anual. Los prestamistas eran el duque de Gandía, el maestro de la Orden de Montesa y la condesa de Almenara, todos ellos pertenecientes a la influyente familia Borja.

Al año siguiente, volvió a aunar en su persona, como cuatro años atrás, los cargos de administrador del trigo y de administrador de las obras de los Silos. Pero incluso llegó más lejos, dado que aceptó, como cada diez años, el cargo de *clavari* del Hospital General. Dos años después, en 1581, el señor de Burjassot gestionó la emisión de un Breve del Papa necesario para la financiación de la *Casa dels Beguins*. En

diciembre de ese mismo año, Simó fue designado *justicia civil*, siendo éste el último cargo municipal conocido que ejerció. En el ejercicio de este cargo, su salud empeoró tanto que tuvo que ser sustituido en algunos actos por uno de sus hijos: Vicent Anastasi Pallarés *olim* Simó.

Aunque desconocemos la fecha de la muerte del señor de Burjassot, bien pudo ser entre 1582 y 1584, dado que en esa última fecha otro de sus hijos, Joseph Aleixandre Simó, tuvo que rendir cuentas de varias administraciones de su padre ante el *Consell*. Casi cuarenta años de actividad municipal le avalaban, y su influencia en instituciones hospitalarias y su implicación directa en la construcción de los Silos, ubicados en el término municipal de su señorío, le deberían haber dejado un puesto en la historia. Pero el recuerdo de su figura se vio ensombrecido por una decisión que cambiaría las estructuras de la oligarquía valenciana. Su apoyo, junto con otros renombrados ciudadanos y nobles, al banco de Miquel Hieroni Aliaga, del que llegó a ser fiador, llevó a la ruina a su familia al quebrar en 1586 el banco, y con él todos sus fiadores. Aunque para entonces, Bernat Simó ya había fallecido, sus herederos sufrieron las consecuencias, llegando incluso a perder el señorío de Burjassot ante el embargo de la Real Audiencia. Sobre este tema, y sobre su influencia en la adquisición de Burjassot por parte del arzobispo Juan de Ribera, hablaremos en el siguiente número.

Bibliografía: Orellana, M. A. de, *Valencia antigua y moderna*, Valencia, 1923; López Laguarda, J.J. *Burjassot (Apuntes para su historia)*, Valencia, 1952; VV.AA. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, Valencia, 1973; Lapeire, H. *La Taula de Cambis: (en la vida económica de Valencia a mediados del reinado de Felipe II)*, Valencia, 1982; Ferrero Micó, R. *La hacienda municipal de Valencia*, Valencia, 1987; Blanes Andrés, R. *Los Silos de Burjassot (1573-1600)*, Burjassot, 1987; López García, S. *Aproximación a la historia de Burjassot y su entorno*, Burjassot, 1989; Arnau Martínez, F. *Estudio histórico-artístico del templo parroquial de San Miguel Arcángel de Burjassot*, Burjassot, 1999; Vilar Devis, M. *El Hospital General en la Valencia foral moderna (1600-1700)*, Valencia, 1996; Chiralt Bailach, E. *El Archivo del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia: el Fondo de Alfara del Patriarca y Burjassot*, Valencia, 2002; Felipo Orts, A. *La oligarquía municipal de la ciudad de Valencia. De las Germanías a la insaculación*, Valencia, 2002; Archivo Municipal de Valencia, *Manuals de Consells*; Archivo Histórico Municipal de Vila-real, *Llibres de Clavería*.